



FEDERICO ROLLA

El espejo primitivo

Mi tarea en el campo de la escultura nace en la búsqueda de un lenguaje de lo elemental, rehuyente de toda sofisticación. Oscilando entre lo mecánico y lo reflexivo, esta obra se desarrolla en un continuum de ejercicios donde confluye la determinación del instinto, la torpeza del pensamiento y la revelación de la contemplación.

En la práctica mi trabajo consiste en combinar una serie de elementos rudimentarios de manera directa, con un apoyo técnico austero pero dinámico. Me muevo en un campo de acción en el que los recursos son escasos, concretos y están siempre a mano. Dispuesto frente a un manojito de varillas, una y otra vez me doy a la tarea de fabricar un conjunto de módulos en forma de polígonos sencillos. Estos módulos, a su vez, serán ensamblados entre sí tomando como anclaje una serie de variaciones, repeticiones o combinaciones que planteo casi intuitivamente. Es en esta instancia que entra en acción lo que puede considerarse el accidente en el

proceso de creación. La hendidura por la cual se asoma el azar cómo ejecutor de un despliegue autónomo de la pieza. Sin demoras sobrevendrá la forma cómo el algoritmo de un primitivo lenguaje de tiempo y espacio; el discurso arquetípico de la estética trascendental.

En medio del debate sutil entre las urgencias y reflexiones inevitables del trabajo manual, la obra en proceso se vuelve un espejo con el que interactuar. Más allá de la imagen superficial, existirán gestos y huecos, ecos y sombras de formas que aun de manera ilusoria pertenecen a nuestra propia forma, a la propia corporalidad. Fósiles ergonómicos de una sensibilidad impresa en los arcanos del útero materno. Entre lo dado y lo encontrado la materia adquiere un estado en cuya presencia resuenan las cuerdas de mi propia existencia y de quienes en ella encuentren reflejos de su propio cariz.